

en busca de cariño

Por Luis Alberto Jiménez Acevedo

Los hermanos Dardenne son unos cineastas belgas que en la mayoría de sus trabajos siempre que han tocado el tema social, de una manera más o menos directa hacia el espectador, han puesto sobre la mesa (pantalla) la realidad de una sociedad, ya que ellos suelen ambientar sus películas en su país u otros aledaños, que han sabido retratar perfectamente. Además, en varias de sus historias los protagonistas o son niños o son adolescentes los que llevan el peso de los guiones: *La promesa* (1996) en la que un adolescente intenta cumplir lo prometido a un inmigrante; *Rosetta* (1999) vida de una joven de 17 años que vive con su madre alcohólica en una caravana y que tan sólo quiere encontrar un trabajo digno; *El hijo* (2002) historia de un carpintero que enseña el oficio a chicos conflictivos y su especial relación con uno de sus alumnos; *El niño* (2005) que narra las vicisitudes de una muy joven pareja que deben afrontar el nacimiento de su hijo y **El niño de la bicicleta** (*Le gamin au vélo*, Jean-Pierre y Luc Dardenne, 2011), que es la elegida para el artículo de hoy. En ella, un niño de once años (Cyril) se escapa de un hogar de acogida en el que su padre le ha dejado con la promesa de que regresaría a buscarle. Cuando el progenitor no vuelve a recogerle, Cyril comienza sus pesquisas por la ciudad que desembocará en un consultorio médico donde conoce a Samantha, una peluquera, iniciándose entre ellos una amistad especial que lleva a la joven a solicitar, a los cuidadores del niño, permiso para que viva con ella los fines de semana.



El niño de la bicicleta, dirigida por Jean-Pierre y Luc Dardenne



El niño de la bicicleta, dirigida por Jean-Pierre y Luc Dardenne

Con un comienzo duro, con escenas que quieren llamar la atención del espectador, vamos descubriendo la historia de este chico que inicia una búsqueda, no solo del padre que le dejó en el centro de acogida, sino del afecto humano que echa en falta y que los responsables de la residencia no le pueden proporcionar pese a su buena disposición. Con la excusa de encontrar la bicicleta que el padre vendió por necesidad de dinero y mientras recorre la ciudad indagando tras su pista, los directores nos hablan de las relaciones entre las personas, cada una con su vida más o menos complicada, más o menos resuelta o más o menos conflictiva, las reacciones ante los problemas que se presentan y la manera que cada uno tiene de solventarlos.

Película que huye de sentimentalismos fáciles para contarnos una historia viva, áspera a veces, que llega a sorprender al espectador con algunos toques duros en un relato moderno que afronta la vida cómo es en realidad

La rebeldía que expresa en casi todas sus acciones Cyril, son como gritos de auxilio que realiza a la sociedad para intentar salir de una situación a la que se ha visto abocado por su situación familiar, por su poca educación y por una falta de cariño que se hace patente en las conversaciones con todos los individuos de su entorno cada vez que intentan ayudarlo. Otro ejemplo de la soledad del joven es que considera su bicicleta como ese amigo que nunca tuvo, que quizá buscó pero que no encontró, de ahí que en la primera parte de la película, la búsqueda del vehículo concentre sus anhelos equiparando esa investigación en la falta de un padre que ha renegado de su propio hijo y, lo más duro que puede ocurrir, ¡ante el niño!

El encuentro con la peluquera enseguida se ve como una tabla de salvación para ambos, pero las discrepancias entre ellos, los choques diarios cuando están juntos los fines de semana marcan una relación que, aunque basada en la educación y el respeto, siempre acaba en enfrentamientos que ponen a la joven en la disyuntiva de si estará obrando bien al permitir que pase los sábados y domingos con ella. Además, las nuevas compañías del joven no son lo más recomendable para él por lo que la historia se va enmarañando más y más hasta que parece que todo puede saltar por los aires.

Las conversaciones entre Cyril y Samantha nos descubren el interior de cada uno, vemos la lucha de ambos por acercarse el uno al otro, por conseguir que el tiempo que pasan juntos sea provechoso para una posible aproximación y aliviar la soledad que cada uno tiene de una forma distinta. Todo reflejado en varias escenas que van de los tonos oscuros de la habitación de la casa donde discuten, llegando incluso a la violencia física, a la luminosidad de los espacios abiertos donde, montados en sus bicicletas, dan sensación de verdadera familia, de algo más que una relación cordial. Principalmente ofrecido al espectador como un cuadro realista de la sociedad actual, del que deberá sacar sus propias conclusiones una vez que salga de ver la película.

Rodada sobre todo en exteriores y con una música corta aunque repetida en varios momentos del film, para dar más empaque a lo que estamos viendo, estamos ante otra obra de los directores que aborda uno de sus temas preferidos, como apunté al principio, la infancia o la juventud que debe afrontar la vida de una manera cruel, amarga, solitaria, en donde la búsqueda de la felicidad está definida, en esta ocasión, por encontrar algo (la bicicleta) o alguien (la peluquera) que sustituya los lazos familiares perdidos por diferentes circunstancias.

Con un final agríndice, que muchos de nosotros hubiéramos querido terminar de otra forma, repasamos el conjunto del film para ver que la historia sobre los problemas sociales, sobre todo los referidos a los niños y a la juventud, están en cada ciudad, en cada país y, pueden estar, en cada familia. Muestran la irresponsabilidad de ciertos padres, su incapacidad para sacar adelante a sus hijos y las consecuencias que ocurren cuando les abandonan en albergues o casas de acogida, por no estar preparados para una educación, tanto emocional como intelectual, de unos jóvenes que, sin ninguna culpa, son los que sufren la ineptitud ante una paternidad que les viene grande.

Los protagonistas Cécile de France y Thomas Doret, sobre todo el joven, inundan la pantalla, la llenan cada vez que están juntos, dejando un poco de lado a los otros actores que aparecen, e incluso me atrevería a decir que pueden sobrar, pues lo que importa, lo que nos cautiva es la relación que mantienen ambos a lo largo de esta historia que gana el Gran Premio del Jurado (ex aequo) en el festival de Cannes 2011. Algo que no es nuevo para los directores, acostumbrados a obtener otros galardones en este prestigioso certamen.

En suma, película que huye de sentimentalismos fáciles para contarnos una historia viva, áspera a veces, que llega a sorprender al espectador con algunos toques duros en un relato moderno que afronta la vida cómo es en realidad.



El niño de la bicicleta, dirigida por Jean-Pierre y Luc Dardenne